



SOLDADOS del ejército argentino detienen a uno de los trabajadores que ayer lanzaron insultos contra las fuerzas del orden del país, en Buenos Aires, durante una manifestación en contra de las condiciones laborales en Argentina. Participaron más de 50,000 obreros. (AP) (Inf. en la Pág. 3)

unomásuno

Argentina: la protesta obrera

La dictadura militar argentina condena en su legislación laboral, a largas penas de años de prisión a quien realice huelgas no permitidas por ella y, por supuesto, considera subversivas a las personas que ejercen los (suspendidos) derechos constitucionales en el campo de la libertad de opinión, de manifestación, de organización política. Como es sabido, ser *subversivo*, en la Argentina, es ser también candidato a la desaparición, a la tortura, al asesinato en alguna repartición de las fuerzas armadas.

A pesar de ello durante años las llamadas "locas de Plaza de Mayo" han demostrado con paciencia histórica, cuando parecían más aisladas, que el pueblo argentino se levantaría de la postración a que había sido obligado, que la dictadura podía y debía ser enfrentada. El heroísmo que esas mujeres abnegadas mostraron y sembraron comienza a dar sus frutos. Más de cincuenta mil obreros han seguido ese camino (y el de los electricistas, los ferroviarios o los trabajadores de la industria automotriz, en diversos momentos en estos últimos negros años) al grito de "se va a acabar, se va a acabar, la dictadura militar" que ya resuena, a comienzos de los setenta, en las movilizaciones populares que acabaron con 18 años de dictadura y abrieron un corto interludio democrático en 1973. En las condiciones argentinas, esta manifestación recuerda a la gran huelga de los obreros del Norte de Italia bajo la ocupación nazi-fascista y adquiere un significado político y civil cualitativamente superior al de cualquier otra marcha en los demás países del mundo. Puede decirse que, desde la huelga general de la CGT hace pocos meses, desde el agudizarse de la crisis económica y de la desocupación creciente, la dictadura militar juega tiempo adicional y los meses trabajan en contra de ella.

Por supuesto, ninguna dictadura cae por sí sola ni un régimen se derrumba solamente por sus contradicciones internas ni por la acción de simples manifestaciones. Pero las grandes crisis comienzan precisamente así: y hoy los obreros, con el apoyo y la simpatía de la clase media golpeada por el desastre económico, y unidos a un sector de la Iglesia representada a la gran mayoría de la nación argentina. Cuando la dictadura argentina intenta una "apertura controlada" a la brasileña con el apoyo de los partidos tradicionales, incluida la dirección peronista, esta *brasileñización* de la política, esta acción de masas con el movimiento obrero y sindical como eje y con el apoyo de una parte de la Iglesia y de la clase media, augura la superación de todos los frenos opresivos y represivos que puede imponer el gobierno y de los otros frenos políticos que pueden querer instaurar quienes concilian con éste. Nuevamente aparece en primer plano el movimiento obrero argentino e incorpora a sus filas. San Cayetano, patrón de los trabajadores argentinos en una acción táctica que muestra que, en torno a sus contingentes, se está creando un frente único en la acción, que por primera vez al vencer masivamente el miedo y politizarlo todo, pone en dificultades a la dictadura.